

28 de noviembre

BEATOS GIOVANNI DIDONÈ, SACERDOTE, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES



Oficio de lectura

28 de noviembre

BEATOS GIOVANNI DIDONÈ, SACERDOTE, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Giovanni Didonè (Cusinati di Rosà, 18 de marzo 1930 - Fizi, Congo RD, 28 de noviembre 1964) fue sacerdote, misionero javeriano, enviado a la diócesis de Uvira, Congo, en 1959; primer superior de la parroquia de Fizi. En la compleja situación de la rebelión simba y ante un grupo que perseguía la fe cristiana, dio testimonio del primado del Evangelio con el sacrificio de su vida. Murió junto a Albert Joubert (Saint Louis de Mrumbi, 21 de noviembre 1908), sacerdote congoleño asesinado momentos después. A treinta kilómetros de distancia, el mismo día, otros dos misioneros javerianos fueron asesinados en Baraka, el Padre Luigi Carrara (Cornale di Pradalunga, 3 de marzo 1933) y el Hermano Vittorio Faccin (Villaverla, 4 de enero 1934). De esta forma, los agresores eliminaron dos comunidades de consagrados: pastores según el corazón de Cristo, celosos de la caridad y del anuncio del Evangelio, que no abandonaron al rebaño en el peligro, sino que lo defendieron hasta el derramamiento de la propia sangre.

Del Común de Mártires con salmodia diaria del salterio.

SECUNDA LECTURA

De los «Discursos de envío» de San Guido María
Conforti, obispo

(La parola del fondatore, Parma 1966, 102-106;

Disc. 12, cattedrale di Parma, 16.11.1924)

Dedicaos sin reservas al bien de las gentes

En este momento solemne os dirijo, con emoción, mi palabra, oh nuevos Apóstoles del Evangelio, para despediros en vuestra partida y para ofreceros mi saludo. Desde este santo lugar partís también vosotros hacia lejanas costas, después de haber renovado el propósito de inmolaros por la más grande de las causas, por la más legítima de las conquistas. No tardará mucho en llegarnos también a nosotros el eco lejano de vuestras santas y pacíficas victorias, y compartiremos la exultación. No es que se aprecie menos la obra de los que viven por un ideal noble y grande y sacrifican su vida por él. Pero el Misionero es la personificación más bella y sublime de la vida ideal. Ha contemplado en espíritu a Jesucristo señalando a los Apóstoles el mundo a conquistar para el Evangelio, no con la fuerza de las armas, sino con la persuasión y el amor, y ha quedado seducido. Y sacrifica a este ideal su familia, su patria, sus afectos más queridos y legítimos, únicamente en busca de almas por conquistar para la fe en Cristo; no armado de espada y fusil para vencer las dificultades que encontrase y doblegar a quien intentase obstaculizar su camino, sino armado

únicamente con la cruz de Cristo, siempre dispuesto a derramar la propia sangre, si esto es necesario para el bien de sus hermanos, más aún, con el deseo en su corazón de sellar su apostolado con el martirio.

Y de estos héroes humildes, que no buscan la alabanza humana, veis ahora a cuatro de ellos ante este altar dispuestos a inmolarse por la expansión del Reino de Dios, por la salvación de tantos a los que aún no conocen, pero a los que ya aman, porque los consideran hermanos, porque han sido redimidos por la sangre de Cristo.

Os habéis consagrado de por vida y hasta la muerte a la redención de los pobres infieles. No vais allí en nombre de ninguna autoridad de la tierra, en nombre de ningún gobierno, sino únicamente en nombre de Cristo, a quien su Padre celestial ha dado en herencia todas las gentes. No vais allí a conquistar ciudades y provincias, sino a enseñar a esos pueblos lejanos el camino seguro e infalible para conquistar el Reino celestial. No vais para exportar las riquezas de la tierra y los productos de las industrias, que allí encontraréis, sino a entregaros sin reservas al bien de esos pueblos y a derramar entre ellos los carismas celestiales de vuestro sagrado ministerio. Sí, id a predicar la fraternidad universal proclamada por Cristo, destinada a derribar todas las barreras y a formar de todos los hombres, sin destruir sus nacionalidades y derechos, una sola gran familia, unida por el vínculo de la caridad cristiana.

Que vuestro apostolado sea largo, que sea glorioso y, sobre todo, que sea fecundo en frutos que compensen con creces la grandeza del sacrificio que ahora lleváis a cabo. El cáliz que vais a beber es el cáliz de Getsemaní: no os faltarán penas y dolores; el espíritu de las tinieblas, cuyo reinado procederéis a derrocar, intentará de todas formas dificultar vuestro camino; la perfidia humana levantará contra vosotros la tempestad de las persecuciones, seréis odiados por muchos por el nombre de Cristo y experimentaréis aquello que experimentó el Apóstol de los gentiles, que os ha precedido en el camino glorioso de la evangelización de los pueblos infieles. Pero no temáis, porque aquella gracia que sostuvo a Pablo os sostendrá también a vosotros en la ardua prueba. Al colgar en vuestro costado la adorable imagen del Crucifijo, Jesús Crucificado es vuestra espada, vuestra fuerza, vuestra arma invencible, el secreto de vuestras victorias. Con ella os haréis superiores a vuestra propia fragilidad, triunfaréis sobre la superstición y la perfidia humana, y avanzaréis en vuestras pacíficas conquistas por la expansión del Reino de Dios.

RESPONSORIO

Cf. Mc 16, 15-16a; Lc 10, 1

R. Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura * el que crea y se bautice se salvará.

V. El Señor designó a otros discípulos y los envió de dos en dos delante de él a todas las ciudades y lugares:

R. el que crea y se bautice se salvará.

ORACIÓN

Oh Dios, pastor de las almas y salvación de tu pueblo, que colmaste de celo y amor fiel al beato Giovanni, sacerdote, y a sus compañeros, fraternalmente unidos en el martirio, concédenos por su intercesión que también nosotros nos unamos fielmente a Cristo y trabajemos en tu Iglesia por la salvación de nuestros hermanos. Por nuestro Señor.

